¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capitulo 60: Tu esposa.

Había pasado un tiempo desde que León envió a los magos de la Sociedad Corazón de León a buscar a los individuos restantes que se habían sometido a trasplantes de escamas de corazón. Mientras tanto, descubrieron a varios antiguos leales al Imperio, a quienes las escamas de dragón trasplantadas les habían concedido una vida casi inmortal.

Leon, tras perfeccionar sus habilidades de interrogatorio bajo la tutela de Rosvisser, no tuvo problemas para extraerles información. Poco a poco, las pistas fragmentadas sobre el *antiguo rey* y el enigmático *Señor de las Sombras* comenzaron a tomar forma.



Una revelación impactante

En una reunión de la Sociedad Corazón de León, Nacho repasó la información recopilada hasta el momento. Su expresión era seria al examinar la conclusión que ahora tenían ante sí.

"¿El antiguo rey *es* el Señor de las Sombras?"

Se frotó las sienes, aún asimilando la realidad. "Lo sospechábamos, pero ahora que está confirmado, sigue siendo impactante". Como instigador del **Plan de Longevidad**, el exrey sin duda se había sometido a un trasplante de Escama de Corazón. Tras su desaparición, el reino continuó operando bajo una oscura influencia que muchos reconocían como suya. Una carta hallada en los aposentos de la *Reina Isabel*, firmada por el Señor de las Sombras, hacía referencia directa tanto a Leon como a Isabel.

—Ahora está claro —dijo León con los brazos cruzados—. El antiguo rey y el Señor de las Sombras son la misma persona.

A B

El papel del Rey Dragón

Nacho se inclinó hacia delante. «Si sabemos quién es, ¿significa que será más fácil localizarlo?»

Leon frunció el ceño mientras se tocaba la barbilla pensativo. «No exactamente. El antiguo rey, o el Señor de las Sombras, aún dispone de una cantidad considerable de recursos. Entre ellos se encuentra un Rey Dragón que sigue colaborando con él».

Nacho arqueó una ceja. "¿Un Rey Dragón? ¿Pero por qué un dragón se aliaría con él? El Imperio ha desaparecido y la guerra ha terminado."

"Este es... único", explicó Leon. "El **Rey Dragón de Warhammer, Adam**, es básicamente un mercenario. Hará lo que sea con tal de que el precio sea justo". Leon continuó: «Dado el historial de manipulación del Señor de las Sombras y sus vastos recursos, convencer a Adam de unirse a su causa no habría sido difícil. La fuerza de Adam es formidable; incluso ha causado problemas a dragones como Konstantin en el pasado».

Rebecca, siempre escéptica, frunció el ceño mientras hacía girar el tenedor en su plato de espaguetis. «Parece que es alguien importante, pero ¿y si solo habla? Un nombre llamativo no dice gran cosa».

Martin le entregó una servilleta, con tono serio. «Cualquier Rey Dragón es peligroso. Si Adam es lo suficientemente fuerte como para prosperar como mercenario entre dragones, no es alguien a quien podamos subestimar».



León asintió. «Rosvisser me advirtió sobre Adam. Es mucho más fuerte que la mayoría de los Reyes Dragón, y su falta de moderación moral lo hace particularmente peligroso. Pero por muy fuerte que sea, no podemos permitir que él, ni nadie más, perturbe la paz que tanto hemos luchado por lograr».

La sala quedó en silencio al hacerse evidente la determinación de Leon. «Si no los detenemos ahora, es solo cuestión de tiempo antes de que destruyan todo lo que hemos construido».

Una pista clave

Leon continuó: «Uno de los receptores del trasplante de Escama de Corazón reveló algo crucial durante el interrogatorio. La última aparición conocida del Señor de las Sombras fue cerca de la frontera sur durante la guerra. Es posible que encontremos algo allí».

Rebecca se puso de pie, con las manos en las caderas. "¡Pues vamos, Capitán! Una vez que derrotemos al Señor de las Sombras y a Adam, podrá irse a casa y abrazar a su esposa e hijos".

León arqueó una ceja. "¿Así que puedes contarle a Rosvisser todos mis secretos vergonzosos?"



Rebecca sonrió con picardía. "¡No soy tan mezquina! Haré un pequeño cuaderno de tus momentos de chantaje y se lo regalaré".

León suspiró. "¿Qué les pasa a las mujeres con escribirlo todo?

A Rosvisser también le encanta escribir diarios..."

Por un momento, sus pensamientos vagaron y murmuró para sí mismo: "He estado pensando mucho en ella últimamente..."

La carta de la Reina Dragón Plateada

El Palacio del Dragón Plateado

Bajo la luz de la luna, Rosvisser estaba sentada en su escritorio, con sus delicados rasgos iluminados por la suave luz de una lámpara. Sus finos dedos sujetaban un bolígrafo mientras escribía la última línea de su carta:

"Tu esposa, Rosvisser Melkvey."

Satisfecha, se levantó, se echó una bata de seda sobre los hombros y se calzó sus zapatillas favoritas con alas de dragón. Con la carta sellada en la mano, salió al balcón.

Colocó la carta en un cilindro de bambú atado a un dragón mensajero y le acarició suavemente la cabeza. «Ve a buscarlo».



El dragón asintió con inteligencia en su mirada, batiendo sus alas mientras desaparecía en la noche estrellada.

Rosvisser observó cómo su silueta se perdía en la distancia; su cabello plateado brillaba como una cascada de estrellas en la fresca brisa del atardecer. Su mirada se posaba en el horizonte, con los pensamientos fijos en su esposo, allá lejos, en las tierras humanas.

El contenido de la carta

Rosvisser aún podía recordar las palabras que había escrito:

Para mi querido Cosmod,

Me alegró mucho recibir tu última carta y saber que capturaste otro remanente imperial. Siento que te estás acercando a la verdad.

Todo ha estado tranquilo por aquí. Claudia vino hace poco con tu precioso Ab, ya que me pediste que te avisara si aparecía. Bueno, apareció, pero no estabas en casa, así que tuve que devolverlo.

Luna y Pequeña Luz vinieron de visita brevemente. Les dije que estabas en una misión secreta con otros Reyes Dragón. Luna quiere que traigas carne ahumada de otro clan.

Noa se quedó en la escuela durante sus vacaciones para prepararse para sus exámenes de promoción. El profesorado dice que los exámenes se realizarán en el **Bosque de la Luna del Sur** este semestre. Es peligroso, pero al menos no es tan malo como las heladas tierras del norte de la última vez, ¿verdad?

Ahora, la noticia más importante: comencé a tener náuseas matutinas hace dos semanas.

Sí, vamos a tener otro bebé.

En unos meses, nuestro pequeño estará aquí. Sé que para entonces estarás en casa, ¿verdad?

Además... ¿has estado pensando mucho en mí últimamente? Mi marca del dragón brilla como una linterna, sobre todo de noche.

Oh, apuesto a que dirás: "No he estado pensando en ti para nada, señora dragón. ¡Eres tú quien ha estado pensando en mí!"

Y tendrías razón. Te extraño, León.

Así que date prisa y vuelve a casa cuando todo esté arreglado, ¿de acuerdo?



PD: Como me pediste, esta vez dejé una marca de beso en el sobre. Es vergonzoso, pero también le puse mi perfume favorito. Espero que te guste.

Tuyo siempre, Rosvisser Melkvey
Traducido por:

Gคฃ๏ - RexScan